

Por Swami Dayananda Saraswati.

Traducido por Ana Rodríguez Moreira.

Publicado en el Arsha Vidya Gurukulam 15th Anniversary Souvenir, 2001.

Hay gente que está sumamente preocupada porque la humanidad está en peligro. Nos advierten que si las condiciones continúan como hasta ahora, si la gente no se ocupa de ello, el agujero de la capa de ozono se hará tan grande que las personas tendrán problemas con la radiación. Para algunos, el motivo de preocupación se centra en la vida de los seres humanos y el sufrimiento que tendrán a largo plazo. Consecuentemente, dicen que, con el fin de proteger la vida humana, tenemos que proteger el medio ambiente, mantener el equilibrio ecológico – salvar los árboles, salvar la selva tropical y crear pulmones verdes por todas partes.

Aunque estamos de acuerdo con todo esto, la Gītā tiene una perspectiva más amplia que incluye todas las formas de vida. ¿Por qué no merecen protección todas las formas de vida? ¿Por qué sólo la vida humana? ¿Qué hace a los seres humanos diferentes y por qué atribuimos a lo humano un valor superior al de otras criaturas? ¿Qué tiene de sagrado la vida humana? ¿En qué medida la vida de otras criaturas de este planeta es menos sagrada que la vida humana?

En el capítulo tercero de la *Gītā*, tenemos:

devān bhāvayatānena te devāḥ bhāvayantu vaḥ

parasparaṃ bhāvayantaḥ śreyaḥ paramavāpsyatha (BG 3.11)

Propicia las deidades con este (*yajña*). Que esas deidades te sean propicias.

Propiciándoos los unos a los otros, obtendréis el más alto bien (*mokṣa*). (BG 3.11)

La perspectiva que ofrece esta estrofa no está limitada a la vida en esta tierra – su ámbito es el cosmos. Aquí la *Gītā* habla de hacerse conscientes de todas las fuerzas. En esta visión, las fuerzas naturales del universo no están separadas de *Īśvara*, el Señor, pues este universo es una manifestación de *Īśvara*, el Señor. Podemos considerar a este Señor desde el punto de vista de una fuerza determinada. Como tal, cualquier fenómeno, cualquier fuerza, se considera un *devata*, una deidad. Todo este *jagat* – el mundo de los nombres y formas, que incluye las fuerzas naturales – es una manifestación del Señor. No es que aquel *Īśvara* creara, en un momento dado, el *jagat* como algo separado de si mismo. Aunque nos podamos referir al *jagat* como una ‘creación’, desde el punto de vista del Señor como un ser consciente que todo lo

conoce, no se trata de ‘creacionismo’. Podemos usar la palabra ‘creación’, pero la hacemos seguir de la palabra ‘manifestación’. ¿Por qué?

Según el creacionismo, el creador está separado de su creación. Dado que el creador necesita tener un espacio, ¿dónde está, pues, el lugar en que reside? Si es una entidad diferenciada, ¿dónde estará? Tendría que estar localizada en el espacio. Pero el espacio mismo es una parte del todo, de la creación espacio/tiempo. ¿Dónde estaba el creador cuando creó el espacio? El creador no puede estar en el espacio y crear el espacio, porque si está en el espacio, el espacio tendría que estar ya creado. Si el está dentro del espacio, ¿quién creó el espacio? Tampoco le es posible estar fuera del espacio. El Señor no puede ser un individuo localizado fuera del espacio, porque ¿cuál es el espacio que está fuera del espacio? Tanto ‘dentro’ como ‘fuera’ se refieren al espacio. La única posibilidad real es que ese espacio no esté separado del Señor.

El modelo creacionista sólo es factible si concebimos el espacio/tiempo como absoluto. Sin embargo, la física moderna, consistente con la visión del Vedanta, ha mostrado que el espacio/tiempo no es absoluto. Se ha probado que el espacio y el tiempo se repliegan y que se manifiestan junto con las otras cosas. Si esto es así, el espacio es más bien una manifestación de lo que fuera la causa no manifiesta. La ‘creación’ es el aspecto pleno de formas de lo no manifiesto –nada nuevo ha sido ‘creado’. Espacio y tiempo y todas las cosas que están en el espacio y el tiempo – todo ello – son una manifestación de *Īśvara*. Por lo tanto, el espacio mismo no puede estar separado del Señor.

Si esto es así, entonces, está dentro del orden el que, por parte de los seres humanos, exista una conciencia de que no son entidades aisladas y de que todo el *jagat* es una manifestación de *Īśvara*. Con esta conciencia, podemos encontrar la armonía con el mundo; sin ella o en contra de esta conciencia, podemos estar constantemente en fricción con nuestro mundo. La verdad de la fricción está en el que se fricciona, aquel que crea un desajuste o falta de armonía, el que sufre la fricción. No se puede friccionar una cosa con otra sin que queden dañadas en el proceso. Esa es la verdad. Y estamos sometidos a fricción todo el tiempo, porque estamos constantemente entrando en fricción con el orden establecido. Estamos en fricción unos con otros y con otras formas de vida y de materia. Y entonces decimos que el mundo nos es adverso y queremos salvarnos del mundo.

Nuestra insensatez consiste en que entramos en fricción y luego nos quejamos de que el mundo nos hace sufrir fricción. “¿Por qué a mí?” es una pregunta muy común. “¿Por qué a mí?”

Todo el mundo se pregunta lo mismo. Nadie está exento de preguntarse esto. “¿Por qué a mí?” “¿Por qué a mí?” En la vida de cada uno hay innumerables ocasiones para preguntarse, “¿Por qué a mí?” Por la mañana al levantarte, puede que te preguntes, “¿Por qué a mí?” Aunque puede que utilices unas palabras diferentes, expresiones equivalentes se murmuran constantemente. Esto es debido a que no se está en armonía con lo que es. Para estar en armonía con el mundo, tú tienes que cambiar por completo la visión. Debes tener una visión más amplia. Sin una visión más amplia, las cuestiones pequeñas se convierten en grandes. Con una visión más amplia, las cuestiones pequeñas, se hacen más pequeñas. Cuanto más amplia es la visión, más se empequeñece tu problema. La visión más amplia resuelve realmente los problemas y el Vedanta te da la visión más amplia posible. En este momento, sin embargo, no me estoy refiriendo a la visión más amplia de todas – sino simplemente a una visión más amplia. El hecho sorprendente es que, incluso la visión más amplia, es suficiente para liberarte de un montón de fricción.

La *Gītā* dice que tu conciencia no debería quedarse corta en abarcar, en reconocer a *Īśvara* como la fuerza en virtud de la cual todas las formas de vida y de materia son posibles. La reverencia hacia las formas es una cosa muy, muy importante. Desgraciadamente, en muchas teologías esta reverencia ha sido destruida. Algunas teologías prohíben venerar cualquier forma que haya sido realizada por las manos o por la naturaleza, y sitúan a Dios en algún lugar alejado de nosotros. Fue asumido que, con ello, estaban actualizando la religión tribal. Pero, de hecho, en el proceso, las teologías han perdido su reverencia por las formas.

Semejante reverencia, tal como se expresa en la *Gītā* y en otras obras, es una parte esencial de la cultura Hindú. Cuando, siendo un crío, pateaba el suelo, mi madre solía decir, “¡Eh! No des patadas en el suelo. Es la madre tierra.” “¿Qué madre tierra? Está sucio”, decía yo. “¡No! Es la madre tierra, *pṛthivī mātā*.” Desde entonces pensaría, “Vaya, esto es la madre, *mātā*,”

Provengo de una familia que se dedicaba a la agricultura. Durante un mes concreto, el agua fluía en el río y las labores agrícolas comenzaban. Lo primero que se hacía era plantar las semillas, las semillas para los arrozales. Después, transcurridos unos días o un mes, se quitaban los brotes y se transplantaban en los campos. Esta operación se hacía en todas las aldeas. Antes de la siembra, aunque cada aldeano sembraba en su propio trozo de tierra, todos los vecinos venían y hacían una *pūjā* a una parcela de tierra que pertenecía al templo. Hacían *pūjā* a la tierra. Viendo esto cuando éramos niños, nosotros desarrollamos de forma natural una reverencia hacia la tierra. Esto muestra un interés no solo por mi propia vida, sino por la que sostiene la vida. La madre tierra no es solo algo inerte.

Inerte es un punto de vista. Por ejemplo, cuando duermes y sueñas, sueñas con montañas y sueñas con leones de montaña (pumas). En el sueño, los leones de montaña son seres sensibles y las montañas son inertes. Pero tú, el que sueña, no eres inerte, y el universo del sueño no es otra cosa que tú mismo. Tú eres los personajes y el escenario del sueño. Tú eres el creador y tú eres la manifestación del mundo del sueño. Así que cuando los personajes del sueño piensan que la montaña del sueño es inerte, es meramente un punto de vista. Puedes decir que una – la montaña soñada – no es sensible, y que el otro – el león de montaña – es sensible. Pero verdaderamente, los dos no están separados de ti – el ser sensible que está soñando. Es lo mismo con *Īśvara*, el Señor. Todo lo que vemos en la ‘creación’ – otras criaturas, así como lo que consideramos material inerte – no está separado del Señor. Esta es la razón por la que nosotros no dejamos de valorar a la tierra. Ocurre lo mismo con los demás elementos naturales. Al agua se la llama *Varuṇa*. El aire que respiras es *Vāyu*. *Tvam eva pratyaakṣaṃ brahmāsi*. “Sólo tú eres el Brahman perceptible.” De hecho, nosotros no necesitamos una forma para invocar la reverencia. *Vāyu*, el Aire, es suficiente para nosotros. El Espacio es suficiente. El Tiempo también es reverenciado por nosotros.

El tiempo es, por lo general, lo que la gente teme, excepto cuando es el día de la Fiesta Nacional y tienes vacaciones. Aparte de eso, el tiempo asusta a todo el mundo. La razón es que el tiempo hace a todos iguales. Simplemente está contigo, silencioso – un asesino silencioso. Un destructor silencioso, que cambia el color de los cabellos de todos – el que tiene el cabello oscuro, el que lo tiene rubio – y los convierte, según se dice, en grises o blancos. Eso, por supuesto, ¡si asumimos que queda algo de pelo en la cabeza! El tiempo es ubicuo. No perdona a nadie y nada se le escapa. Los imperios se desmoronan cuando el tiempo los sacude. Pero para los hindúes, el tiempo es objeto de culto. ¿Existe alguna otra cultura donde la muerte misma puede ser considerada Dios? La muerte no es una cuestión ordinaria. Los hindúes veneran *Mṛtyu-Dhamarāja*. Así que nosotros no tenemos miedo de la muerte, la veneramos. ¿Supongamos que ves venir a la Sra. Muerte? Tienes que saludarla con una reverencia, haces *namaste*. Incluso puede perdonarte la vida por algún tiempo, porque tiene que corresponder a tu *namaste*. Puesto que la muerte es considerada una parte natural de todo el proceso, el miedo a la muerte desaparece.

De igual manera, cada fenómeno, cada fuerza que está aquí, desde el punto de vista de *Īśvara*, el Señor, no es inerte, puesto que es una manifestación de ese Señor. La conciencia de que las formas no están separadas de *Īśvara* te hace ser consciente de lo que te rodea, del medio ambiente cósmico. Nuestro medio ambiente no se detiene en la atmósfera. El ‘medio ambiente’

tiene un radio extensible. Para empezar, el medio ambiente es tu vecindario. Después, se extiende a tu comarca, la región, el país, el continente, el globo, el sistema solar, la galaxia y el universo – tal es nuestro medio ambiente. Realmente no es algo común. Es asombroso; y tiene tantísimo que ofrecer en términos de tu propia aventura intelectual – tanto que ofrecer. Conseguimos avances en la mente de *Īśvara* cuando exploramos y comprendemos una determinada cuestión o una materia científica. Por lo tanto, nosotros no consideramos secular ningún tipo de conocimiento. Todo es el conocimiento de *Īśvara*.

Para estar en armonía con el medio ambiente, la *Gītā* nos dice que hagamos simplemente lo que tenemos que hacer cada día, con una cierta consciencia. Dejemos que todos los *devatās*, las deidades, hagan sus tareas. Deja que el sol brille. Deja que el aire sople, y que no se quede parado sólo en un lugar. *Vāti iti vāyuh*, “el Aire es aquel que se mueve.” Necesitamos todas las fuerzas naturales. Permite que cada una de ellas funcione. De hecho, nosotros no las llamamos ‘fuerzas’; las llamamos *devatās*, porque no nos estamos refiriendo a una mera fuerza material. ‘Fuerza’ es *Īśvara*, el Señor, un nombre en forma singular que significa todas las fuerzas juntas. Todas las fuerzas son una fuerza. De lo contrario, unas estarían en conflicto con las otras. Ellas forman una fuerza singular, a la cual llamamos *śakti*. En la Guerra de las Galaxias se dice, “Que la fuerza te acompañe.” Que la *śakti* esté contigo, la *śakti* del Señor. Esa es la fuerza.

Si yo soy consciente de la visión más amplia, ¿cómo es posible que haga algo que sea hostil hacia este planeta o hacia cualquier forma de vida que esté aquí? ¿Cómo es posible que me coma un animal? Es muy difícil. ¿Cómo es posible que le haga daño a nadie? ¿Cómo puedo hacer daño a algo – incluso a un mineral? En otras palabras, ¿cómo puedo maltratarlos? Los puedo usar, porque todos dependemos los unos de los otros. Yo contribuyo, yo consumo. No soy un mero consumidor. Soy también un contribuyente.

En ocasiones, la contribución consiste en crear aquello que tengo que destruir. Por ejemplo, se me dice en nuestro *Dharma Śāstra* que si tienes que cortar un árbol, luego debes también plantar algunos. No es fácil que un árbol crezca completamente. Puede tardar veinte o treinta años – y luego en un momento se corta. El árbol ha sobrevivido a tormentas, ciclones, y mucho más. Cuando era una planta pequeña, para poder llegar a crecer, tuvo que sobrevivir a la cabra descarriada, a la vaca hambrienta, y al estúpido ser humano. Cuando finalmente se convirtió en un árbol, puede que alguien viniera y lo cortara con una motosierra. Antiguamente, al usar sierras manuales, se necesitaba algún tiempo para cortar un árbol. En el proceso, la persona se podía preguntar: “¿Debería cortar este árbol?” Puede que descubriera: “No, no

debería” y que entonces se marchara. En estos tiempos, sin embargo, sólo se requieren unos minutos para tirar un árbol abajo. Así que uno no tiene el tiempo suficiente para reflexionar y cambiar el curso de la acción. Si se requiere un día entero de trabajo, entonces puedes llegar a cambiar de opinión. Incluso si tras una hora no cambias de idea, al menos hay la posibilidad de que en la siguiente hora lo hagas, de forma que no se le haya causada demasiado daño a ese gran árbol. Todavía podrá sobrevivir. Puede que, para haber llegado a ser un árbol tan grande, haya sobrevivido ya veinticinco años. Algunos árboles han tardado incluso cien o doscientos años en llegar a su estado actual. Las secuoyas de la costa de California han sobrevivido quinientos años e incluso mil años o más. Y los árboles todavía están ahí. ¿Y tú vas y los cortas? Es una estupidez hacer eso. Pero la gente lo hace. En ocasiones tienes que cortar un árbol. El *Dharma Śāstra* me dice que cuando corto un árbol, es un *pāpa*, una acción incorrecta que tiene consecuencias indeseables. Por lo tanto, me dice que debería plantar diez árboles en algún lugar. A veces, uno tira abajo un árbol porque quiere la madera. O porque está, según tú, en un lugar inadecuado, pues has decidido poner una casa ahí. Si lo hubiera sabido, habría crecido en cualquier otro lugar. Pero, desafortunadamente, el árbol no puede caminar y trasladarse de un sitio a otro. Así se espera que sea. Si los árboles y las plantas pudieran caminar, no conseguirías procurarte ni una ensalada pues, cuando fueras a cortar las verduras, se habrían ido corriendo. Ya tenemos bastantes problemas de tráfico. Esa es la razón por la que son *sthāvara*, estacionarios. Tienen que ser lo que son. Tienen que proveerte de comida.

Los alimentos son vegetarianos. Se puede tener una dieta no vegetariana, pero la comida es básicamente vegetariana. Cuando digo que se puede tener una comida no vegetariana, no es que esté dando autorización para ello. No os quiero inquietar, eso es todo. Podéis tener una comida no vegetariana pero el alimento es vegetariano, porque si coméis una cabra, una vaca, o cualquier otro animal, antes tiene que proveerse de comida para alimentaros. Para darse a sí mismo como comida, tiene antes que conseguir comida. Y ¿dónde encuentra comida? Solamente en las plantas y los árboles. *Ośadhibhyaḥ annam*, “De las plantas proviene el alimento.” Por lo tanto, el alimento es vegetariano. Puedes tomar una comida no vegetariana haciendo que la vaca coma hierba – el alimento vegetariano – y luego comerte a la vaca. Realmente eso no es sano desde un punto de vista medioambiental. Comerse a la vaca ni es sano para ti ni lo es para el medio ambiente. De hecho, yo diría que es incorrecto. Es incorrecto en el sentido de que yo puedo vivir sin comerme a la vaca. Cuando se puede vivir sin ello, ¿por qué perturbar a la vaca? Por eso a la vaca se le ha dotado de cuatro patas y los árboles no tienen patas – son *sthāvara*, estacionarios. Mi comida está fuera y es vegetariana. “Lo que se come es comida,” *adyate iti annam* y “La comida es del reino vegetal”, proviene de las plantas,

ósadhibhyaḥ annam. Lo siento, pero esta es la verdad. Todas las proteínas, todos los carbohidratos tienen que venir del alimento vegetariano. Así que, aunque se puede tomar comida no vegetariana, todo el alimento es vegetariano porque no hay ninguna otra fuente. En este planeta solamente hay una fuente de alimento y es vegetariano.

Cuando corto un árbol, tengo que plantar diez árboles. De ese modo, protejo. Se me pide hacerlo por el *śāstra*. De lo contrario, es un *pāpa*. Además hay conciencia, no sólo hacia las formas vivas sino también hacia la, así llamada, materia ‘inerte’, como los minerales, que están ahí. Todos ellos, no se deben tomar a la ligera. Ellos están aquí; yo estoy aquí. Soy un consumidor; también contribuyo a su bienestar. Al menos se espera de mí un reconocimiento de los *devatās*. No es que los *devatās* no operen sin este reconocimiento o reverencia, pero mi conciencia de su contribución hace que el medio ambiente, el medio ambiente cósmico, sea diferente. Esto es así porque no estoy completamente programado. Soy una persona dotada de capacidad de elección. Y tengo que ejercitar mi elección; no tengo elección en cuanto a ejercitar mi capacidad de elección. ¿Qué elección tengo para no ejercitar mi capacidad de elección? No tengo elección. Puesto que puedo elegir, tengo que ser consciente del medio ambiente cósmico y elegir hacer aquello que se requiere en una situación dada. Haces lo que es adecuado, lo que es menos dañino. Cuando uno tiene que hacer daño, uno hace lo que es menos perjudicial. Y sé consciente de las fuerzas, dejando que esas fuerzas, esos *devatās* – *Īśvara* – te bendigan. Tú eres consciente de ellos e invocas su gracia.

Siendo reverencialmente consciente de todas las formas de vida y los minerales que hay aquí, puedes ocuparte de los problemas medioambientales más actuales. Esta ‘consciencia cósmica’ te impide destruir ninguna cosa. Protegemos tanto como podemos. Y las fuerzas nos protegerán a nosotros. Así es como es. Tienes que proteger aquello que requiere ser protegido. Lo que te ha de proteger, tú debes protegerlo. No puedes perder eso. Si tienes una armadura, deberías mantenerla adecuadamente. Cuando estas luchando con arcos y flechas, tu armadura no puede estar llena de agujeros. Si eres un jugador de tenis diestro que compite en el campeonato de Wimbledon, debes proteger adecuadamente tu mano derecha porque es una bendición para ti. Toda la cuestión radica en tu mano – todos los dineros que has ganado están todos en una mano. Si eres diestro, todo está solamente en una mano. Si eres ambidiestro, está en dos manos. Y así, tienes que proteger esas manos adecuadamente. El cosmos entero es el medio ambiente que nos protege a nosotros. Nosotros estamos en deuda y debemos protegerlo. Y ese medio ambiente también incluye a los demás seres humanos.

Esa es la razón por la que el objetivo de los medio-ambientalistas no puede ser simplemente la de proteger a los seres humanos como un fin en sí mismo. No es sensato el intentar proteger sencillamente a los seres humanos, en tanto que se justifica la destrucción de otras formas de vida y materia, basándose en que los seres humanos son formas más complejas de vida. No considero que la vida humana sea más sagrada que la vida de un pájaro o de un gusano – eso también es vida. Si alegas que esto es solamente una forma más simple de vida, yo digo que una forma simple de vida es más sagrada, porque está en armonía con su medio ambiente. Es esta forma más compleja de vida la que es un problema. Una forma más simple de vida al menos no va por ahí destruyendo todo lo demás. Su comportamiento está programado.

Cuanto más compleja sea la forma de vida, tanto más consciente tienes que ser. Como ser humano, eres un ser consciente de sí mismo; eso es lo que te distingue. Y naturalmente, tú tienes que ser consciente de todo lo demás. Si eres consciente de todo lo demás, entonces yo diría que la vida humana es realmente algo especial. A diferencia de la vaca, a ti te ha sido dada una libertad enorme – la especial capacidad, basada en tu conciencia, de elegir tus acciones. Esta libertad brota de tu ser mismo, del cual tú eres consciente. Viene de ahí, porque ese ser del que eres consciente es la ventaja que tú tienes. En esa ventaja está tu libertad. Aunque el ser también está ahí para una vaca, no parece que sea completamente consciente del ser. Si lo fuera, tendría complejos como los tienes tú. Este ser del que soy consciente, me da la libertad de elegir entre hacer o no hacer.

Puedes elegir tomarte dos meses de vacaciones al año para ir a cazar ciervos. En esos dos meses, durante ‘la temporada de caza de ciervos’, eres libre de cazar ciervos. ¿Por qué no darle al ciervo la oportunidad de cazarte a ti? Supón que la población de ciervos decidiera: “Los seres humanos son demasiado numerosos en estos momentos, y eso no es bueno para nosotros. Creo que durante dos meses los vamos a cazar.” Entonces estaríamos en pie de igualdad. Entonces sería justo, una guerra de supervivencia en la que ganaría el mejor dotado. No estoy de acuerdo con la justificación de que, “Swamiji, a este ritmo, la población de ciervos se va incrementar.” Déjalos que aumenten. ¿Por qué te preocupas por eso? Deja que sean ellos los que se ocupen de eso. Asumimos responsabilidades que no nos corresponde asumir. Es como si alguien no pudiera dormir preocupándose, “¿Qué tendía que hacer para que el sol salga por la mañana?” Si considera que este es su problema, ¿qué puedes hacer? Llevamos innecesariamente demasiadas cosas con nosotros. Es como esa mujer que viaja en el primer tren de la mañana, que va casi vacío, y que lleva sobre su cabeza una cesta con verduras. Cuando se le preguntó: “¿Por qué llevas eso encima de cabeza y no lo dejas en suelo?” ella respondió, “No quiero que el tren lleve

demasiada carga.” Tenemos muchas cargas de este tipo. Piensa en todas las cargas que crees estar transportando, las cuales, en realidad, no estás transportando, las que, de hecho, está transportando otro. Y, sin embargo, nos preocupamos de lo pasará mañana sino transportamos todas esas cargas. ¿Qué pasará mañana? Exactamente lo mismo que pasó ayer. Mañana el sol saldrá. Estás preocupado por el tiempo atmosférico, así que consultas la previsión meteorológica - ¿qué temperatura habrá mañana? Muy bien, ahora que sabes la temperatura, ¿qué vas a hacer?, ¿vas a cambiarla? Si en la previsión se espera que mañana tengamos 40 grados, a partir de ese momento, vas a estar preocupado por el calor tan grande que vamos a tener.

Creamos problemas. Realmente somos gente divertida. Decimos que hemos evolucionado de los monos, pero habría que hablar con los monos. Me puedo imaginar una conversación con un mono: “Sabes, los seres humanos son la evolución de ustedes.” El mono diría: “¿Qué?! ¿Qué están evolucionados? Si ese es el caso, ¡no queremos evolucionar!” ¿Qué clase de seres evolucionados somos? Sin embargo, si tienes una visión más amplia, entonces sí puedes disfrutar de aquello que los monos no pueden. De lo contrario, los monos están mejor dotados. Ellos no destruyen el medio ambiente como hacemos nosotros. Si les dejamos en paz, ellos simplemente ocupan su lugar en el universo. Cada caracol, cada ostra, ocupan su propio lugar en el universo. Realmente no transgreden ese orden, sino que, por el contrario, hacen exactamente lo que se espera de ellos. Tenemos que aprender esto de forma que no entremos en fricción con nuestro medio ambiente y así evitar sufrir los efectos de la fricción. Esa es la ecología verdadera.